

El valor de un alma

«Lo que se necesita es ferviente celo cristiano,
un celo que se manifieste en obras». Elena G. de White

Cuando miramos la cruz del Calvario podemos ver una vislumbre de lo que cuesta un alma. Nuestro Creador, el Rey de reyes y Señor de señores, dio su vida para rescatar a la raza humana, eso nos indica que un alma tiene bastante valor a la vista de Dios. Por eso, nosotros no podemos dejar de esforzarnos por ser canales de bendiciones para que otras personas se entreguen a Cristo.

El cristiano de hoy debe sentir ese mismo amor por las almas. Y por ello me gustaría compartir algunas características que hemos de tener en nuestro corazón:

1. **Compromiso:** Es una de las características importantes del cristiano. Cuando alguien está comprometido en cumplir la misión, no hay nada que lo detenga en la predicación, no existirá sol, cansancio, delincuencia... que le impida ganar un alma para nuestro Dios.
2. **Constancia:** Es lo que nos permite avanzar en medio de las pruebas que tendremos en el cumplimiento de la misión. Cuando somos constantes al visitar a un amigo, lo ganamos para Cristo; pero si iniciamos un estudio y luego lo descuidamos, esa persona no aprecia la seriedad del estudio bíblico.
3. **Amor:** Según 1 Corintios 13, el amor lo puede todo. Cuando amamos a alguien no hay límites para hacer el bien a esa persona; no importa la distancia, la circunstancia, el clima o ambiente social donde se encuentre, deseamos ayudarle

a conocer a Cristo porque la amamos y esperamos que acepte a Jesús como su Salvador.

Me gustaría que reflexionáramos sobre esta cita de la mensajera del Señor:

«¡Oh, cuán pocos aprecian el valor de las almas! ¡Cuán pocos están dispuestos a sacrificarse para llevar almas al conocimiento de Cristo! Se habla mucho, se profesa gran amor por las almas que perecen; pero el hablar cuesta poco. Lo que se necesita es ferviente celo cristiano, un celo que se manifieste en obras» (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 210).

Mi deseo en esta hora es que se pueda despertar esa entrega y sacrificio que tuvo nuestro Señor Jesús y lo demostró en la cruz, a fin de que podamos tener ese mismo amor y entrega por miles de personas que mueren sin conocer a Cristo como su Salvador.

Un alma costó el precio de la sangre de Cristo, hoy en día cuesta tiempo, energía y recursos, entre otras cosas; pero vale la pena realizar esa entrega y sacrificio por el valor de un alma, ya que al final recibiremos la recompensa de trabajar para nuestro Dios.

Cuando veas a una persona entregarse a Jesús, recuerda que costó mucho y que debemos cuidarla para que no se aleje del camino.

Pr. José Rivero,
secretario de la Asociación Venezolana
Centro Norte.